



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo XXVI
Tiempo durante
el año**

27 de septiembre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo vigesimosexto del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Tu Palabra» (Gallego). Si hacemos [click en el título](#) de la canción podremos acceder a la versión cantada.

TU PALABRA

*Tu Palabra, Señor, es Palabra de amor,
que nos habla directo al corazón.
Te pedimos, Señor, que tengamos valor
para ser hoy el eco de tu voz.*

La Palabra de Dios es fecunda,
ilumina y nos da seguridad,
como el mar que en la noche profunda
su murmullo nos hace escuchar;
el Señor con amor y ternura
nos da muestras de su inmensidad.

*Tu Palabra, Señor, es Palabra de amor,
que nos habla directo al corazón.*

*Te pedimos, Señor, que tengamos valor
para ser hoy el eco de tu voz.*

La Palabra de Dios es aliento
para todo el que quiera ser mejor.
A los hombres que buscan en serio
encender una llama de amor
el Señor los invita a su encuentro
a escuchar en silencio su voz.

*Tu Palabra, Señor, es Palabra de amor,
que nos habla directo al corazón.
Te pedimos, Señor, que tengamos valor
para ser hoy el eco de tu voz.*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

Jesús nos reconcilia y nos da su paz. Comencemos esta celebración pidiendo perdón por todas nuestras faltas de amor y de justicia.

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:

G: Señor, ten misericordia de nosotros.

Todos: Porque hemos pecado contra ti.

G: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos: Y danos tu salvación.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Para prepararnos a escuchar al Señor que nos habla en su Palabra podemos cantar «Cantemos el aleluia» (Sicardi). Si hacemos [click en el título](#) de la canción podremos acceder a la versión cantada.

CANTEMOS EL ALELUIA

Cantemos el aleluia ¡Aleluia! (bis)
Que nuestras voces proclamen ¡Aleluia, aleluia! (bis)

Un oído en la Palabra ¡Aleluia! (bis)
Y el otro oído en el pueblo ¡Aleluia, aleluia! (bis)

Aleluia, Aleluia. Aleluia, Aleluia.

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 21, 28-32**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

21, 28-32

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: “Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña”. Él respondió: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y éste le respondió: “Voy, Señor”, pero no fue.

¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?»

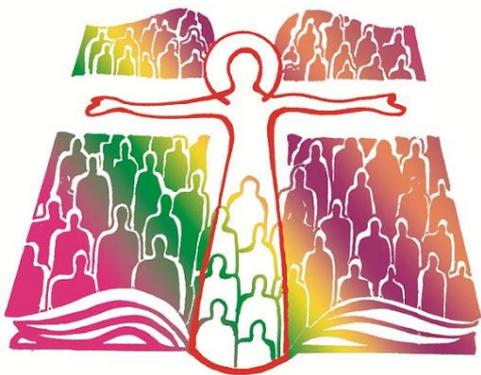
«El primero», le respondieron.

Jesús les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



Hoy, último domingo de mes, celebramos el DOMINGO BÍBLICO NACIONAL, concluyendo un mes en el que, de manera especial, queremos volver sobre la Biblia y la importancia de la Palabra de Dios en nuestra vida.

¿Para qué nos sirve “utilizar” a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI un texto tan antiguo, cuyas enseñanzas parecerían haber sido ya superadas? Si fuera palabras de hombres... pero sabemos que, todo lo que allí se contiene es Palabra de Dios, “viva y eficaz” que actúa hoy y siempre en el corazón del creyente. Volvemos una y otra vez a ella;

porque queremos “sintonizar” con la voluntad de Dios, queremos seguir descubriendo caminos de libertad, queremos mantener encendido el diálogo amoroso que inflama nuestro corazón “mientras vamos de camino”.

De sintonizar la voluntad del Padre, nos habla y se nos invita este fin de semana. “Abrir los ojos” y descubrir hasta qué punto dejamos paso a su Palabra y somos dóciles a su mensaje para que la conversión (eterna vuelta a Dios) sea posible en nuestras vidas. Con un ejemplo con sabor a parábola, tan doméstica y actual, Jesús apela a descubrir para quien de sus oyentes la Palabra interpela y da paso a la novedad del Reino en el corazón que se abre a la Buena Noticia, y para quienes (en su

cerrazón superadora) dicen cumplirla pero... sus obras están delatando que se han quedado en la buena intención y no pasaron a la acción.

Jesús no pregunta “quién obró bien” sino más bien “quién cumplió la voluntad de su padre”. Porque estrictamente hablando y desde la mera lógica humana, el primero le responde de muy mala manera a su padre “No quiero”, le dice. Podría haber dicho otra cosa. Sin embargo, proclama lo que brota desde el fondo de su corazón: No quiero. Ahora si nos preguntamos en profundidad quién cumplió la voluntad del padre, sin lugar a dudas es éste mismo. ¿Por qué? Porque le dio cumplimiento a la voluntad del padre en su vida no con palabras sino con arrepentimiento y con obras. Fundamentalmente con obras.

Jesús está hablando con fariseos: personas que hablaban mucho de Dios, pero que poco hacían por él; se llenaban la boca con palabras lindas pero no reflejaban de ninguna manera eso lindo que decían; se ataban a una ortodoxia del mero cumplimiento de leyes externas, sin poner alma y corazón, convencidos que con vacíos formalismos Dios se iba a quedar contento. Lo que importa no es cumplir (algo fingido) sin la adhesión del corazón; una fe sin la concreción en la vida cotidiana.

Frente a ello, Jesús contrapone la actitud de las prostitutas y publicanos. Ellos al principio dijeron “¡No quiero!” como el primer hijo. Pero al conocer el mensaje de Jesús, conocieron otro rostro de Dios Padre, se arrepintieron, (es decir, sacaron de su corazón todo lo que no tenía que ver con ser y sentirse hijo e hija de Dios) y quisieron seguir a Jesús. Son los que cumplen no por cumplir y listo, sino que cumplen porque viven y adhieren a la propuesta de Jesús con todo su corazón. No se los juzga porque al principio pueden haber dicho que no. Se los reconoce porque toman conciencia de su realidad y buscan que el mensaje de Jesús se haga carne y sangre, vida cotidiana, vida de todos los días y que esté en el día a día de todos los días. Son aquellos que viven tan a fondo su fe que no se distingue de su vida: su vivir es su fe y su fe es el amor puesto en obras.



Hoy, nuestras comunidades, necesitan renovarse a la luz de esta PALABRA, que nos llama a la conversión y nos invita a reorientar nuestras vidas en la voluntad del Padre; para que se “nos haga carne” el mensaje de salvación; así evitaremos pensar que por meros ritos, por lindas palabras, hermosos sermones y prédicas, charlas espirituales y retiros, por una mera adhesión externa al mensaje de Jesús sin que nos toque la médula, el alma y el corazón, vamos a ser cristianos. Si nuestra fe en Jesús no es una fe que se traduzca en obras sencillas pero contundentes de servicio y amor, especialmente en favor de los más necesitados y descartados por la sociedad de hoy, no habrá cristianismo posible: “La Iglesia anuncia que el Verbo «se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1, 14). Esta Palabra de Dios, que ama morar entre los hombres, en su inagotable riqueza ha sido acogida en el mundo entero por diversos pueblos, promoviendo sus más nobles aspiraciones, entre otras el deseo de Dios, la dignidad de la vida de cada persona, la igualdad entre los seres humanos y el respeto por las diferencias dentro de la única familia humana, el diálogo como instrumento de participación, el anhelo de la paz, la acogida como expresión de fraternidad y solidaridad, la tutela responsable de la creación” (*Instrucción “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia”, n° 5*).

Quizás la clave de hoy sea sentirnos un poco prostitutas y publicanos. No por sus actos morales, sino porque supieron ver en Jesús la oportunidad de arrepentirse, de renovarse, de cambiar de rumbo, de sanar, de respirar aire libre y no viciado por el “cumplimiento – miento” que puede darse al interno de nuestras comunidades cristianas. Animarnos a dejarnos tocar por la Misericordia de Dios y pasar del cumplir al vivir y del decir al hacer.



Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Invoquemos al Señor del viña, y confiados en su misericordia presentémosle nuestras necesidades.
A cada intención respondemos: “*Te rogamos, óyenos*”.

Lector:

Por la Iglesia, para que cada integrante de esta familia de Dios, responda con amor al llamado a
trabajar en su viña. Oremos

Por los gobernantes de nuestro país, para que sus decisiones atiendan a las necesidades de trabajo de
todos, especialmente de los más pobres y postergados. Oremos

Por los migrantes y refugiados, para que encuentren en nosotros un corazón cercano y servicial como
el de Jesús que fue obligado a huir siendo un niño y así puedan recibir la ayuda que necesitan.
Oremos

Por los que trabajan al servicio del prójimo en esta pandemia para que puedan experimentar la alegría
de hacer presente el Reino de Dios por medio de su entrega generosa. Oremos.

Por nuestra comunidad diocesana, para que fortalecida en la reflexión de tu Palabra, sea testigo de tu misericordia. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Padre compasivo,
siempre pronto a recibir a los publicanos y pecadores
cuando se disponen a arrepentirse de corazón;
tú prometes vida y salvación a todo hombre
que desista de la injusticia:
que tu Espíritu nos haga dóciles a tu Palabra
y nos conceda los mismos sentimientos de Cristo Jesús.
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Tu Palabra es una estrella» (Zini-Cáceres). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

[TU PALABRA ES UNA ESTRELLA](#)

Tu Palabra es una estrella
que se ve en la cerrazón
y nos guía paso a paso
en el valle del dolor.
Tu Palabra es la semilla
y Dios Padre el sembrador
y nosotros esa tierra
que ha de dar frutos de amor.

Dios Padre que hiciste al hombre
capaz de escuchar tu voz,
atiende nuestro pedido
y nuestra buena intención;
que descienda tu Palabra
al fondo de nuestro yo,
que alumbre nuestra conciencia
y nos cambie el corazón.





También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar